

del otro, finura que se aprecia igualmente en sus formas respectivas, ya que el vaso maguntino es de línea más perfecta y armoniosa. La decoración la integran los siguientes motivos: seis rayas paralelas que rodean la boca; el espacio interlineal medio de ellas va relleno por unas rayitas verticales, con las cuales alternan puntos profundamente incisos, que dan en los sitios de mejor ejecución una disposición en zigzag; bajo la franja dicha corre un zigzag que forman cuatro líneas, del cual la franja media va rellena por verticales relativamente espaciadas, verticales que igualmente rellenan el espacio que queda entre la línea inferior paralela a la boca del vaso y la primera línea en zigzag, si bien no son líneas continuas, sino pequeñas rayitas somera y rápidamente incisas con un punzón bien aguzado, por lo que a veces son precisas series de tres rayitas para rellenar el espacio. La segunda zona decorativa es exactamente igual a la que hemos descrito, según puede apreciarse en la fotografía (lámina VI) que damos con el detalle del borde del vaso, en la cual se hace bien manifiesto, no sólo el motivo decorativo, sino la técnica que en su decoración ha sido empleada.

Los fragmentos todos que se conservan en el Römisch-Germanisches Zentral Museum pertenecen a vasos de iguales características que los dos de que hemos hablado: color rojizo o amarillento a veces del barro, forma de tinaja panzuda, barro ordinario de unos 5 hasta 15 milímetros de espesor, decorado única y exclusivamente inciso a punzón, disposición de las incisiones decorativas en dos zonas (lám. VII).

Hay fragmentos que son de notar por una mayor finura en la incisión, mayor complicación en sus motivos decorativos o por diferenciarse éstos grandemente de los que la generalidad presentan. Entre los fragmentos hemos de destacar algunos: El de la figura 1.^a de la lámina VII presenta en su parte alta técnica idéntica a la del vaso del Museo Prehistórico de Berlín, en que gracias a puntos alternados dispuestos en un pequeño espacio se logra un diminuto zigzag en relieve. La figura 4.^a de la misma lámina nos presenta tres franjas paralelas rellenas, dejando un espacio intermedio libre por series de cinco rayitas verticales; tal decoración es completada por triángulos, o mejor, por una línea sencilla en zigzag, rellena en su parte superior por rayas verticales o ligeramente oblicuas a causa de la imperfección del trabajo. En igual lámina, en la figura 13, hay un borde de vaso decorado por hileras de rombos bastante alargados y cuyos espacios llenan verticales, lo que acentúa el aspecto de zigzag de tales espacios por no corresponderse los rombos. Las figuras 9.^a, 14, 15 y 16 de la lámina VII son fragmentos de un mismo vaso, cuya decoración difiere grandemente de la de los otros fragmentos y vasos; se trata por lo visto de dos franjas estrechas, paralelas al borde y llenas

por rayitas verticales o ligeramente oblicuas; de ellas parten franjas en disposición radiada que forman paralelas en dirección de los radios, cruzadas en su parte central por pequeñas horizontales; algunos de tales radios, acaso alternadamente se complican algo más con incisiones en hoja de acacia e incisiones oblicuas muy apretadas.

Por su carácter se diferencian de las cerámicas tratadas algunos de los fragmentos encontrados en Molino. Así, los fragmentos de las figuras 1.^a y 12 de la lámina VIII son, por su tosquedad y estilo, distintos por completo, pues se trata de bárbaras incisiones o agujeros hechos con el punzón.

Con los dos fragmentos anteriores y con todo el conjunto, contrastan algunos trozos de vasos de pasta más fina, menor espesor, mejor cohuera y decoración más cuidada y en parte distinta.

Tales fragmentos pertenecen a vasos de pequeñas dimensiones y cuyas formas deben ser cazuelas bajas de fondo más o menos redondeado y bordes rectos, cuencos y vasos probablemente acampanados (lámina VIII, figs. 2.^a, 4.^a y 11). La decoración se hace con punzón muy fino y en forma de rayas paralelas, perpendicular, horizontal u oblicuamente dispuestas, y entrecruzándose a veces. La decoración es zonar siempre o concéntrica y se completa con algunos puntos obtenidos por aplicación de la punta del punzón perpendicularmente a la superficie del vaso (figs. 2.^a, 4.^a y 11 de la lám. VIII). La decoración no sólo va aplicada exteriormente al vaso: en algunos ejemplares (lám. VIII, fig. 9.^a), también el borde interiormente va decorado con motivos análogos a los de la superficie exterior del vaso.

Aparte de la cerámica no hay otros hallazgos de los fondos de cabaña de Molino que una punta de saeta (lám. VIII, fig. 3.^a) de cobre o de bronce—falta un análisis químico—, con pedúnculo y aletas (55).

RENIEBLAS (Soria)

Durante las excavaciones que el Profesor Schulten practicaba en el campamento de Nobilior, en Renieblas, el año 1909, aparecieron también, como en el castillo ribereño de Molino, algunos restos prehistóricos que, juntamente con aquéllos, se conservan igualmente en el Römisch Germanisches Zentral Museum, de Maguncia.

Lo hallado, en poca cantidad, no es más que cerámica. Esta es de dos clases: cerámica de cordones en relieve y con impresiones y huellas de dedos y uñas, y cerámica incisa.

De cerámica incisa tan sólo hay un fragmento, de barro fino, bien cocido, que es el borde de un vaso —cazuela plana con borde vertical, acaso—, con sencilla decoración incisa de puntos ligeramente alargados, cuyos extremos se contraponen sin corresponderse; el interior, junto al borde, lleva también una sencilla decoración incisa (lám. VIII, fig. 14).

VILLAR DEL CAMPO (Soria)

En el partido judicial de Agreda y en el valle del río Rituerto está el pueblo de Villar del Campo, en el cual, según las noticias que amablemente me comunicó el Director del Museo Numantino, de Soria, señor Taracena, hará unos diez y seis años, se llevaron a cabo casualmente algunos descubrimientos de gran interés. De tales hallazgos, que han permanecido inéditos, nos vamos a ocupar (56).

Los objetos de Villar del Campo se custodian por suerte en el pequeño, pero interesante Museo provincial de Soria, donde en un viaje de estudios en septiembre de 1928 tuve ocasión de verlos.

El hallazgo de Villar del Campo, que reviste un carácter de especial suntuosidad y riqueza por las piezas que lo integran, lo forman cerámica y metal.

En primer lugar nos ocuparemos de la cerámica, que es lo más abundante, estando toda decorada, por lo que, gracias a su estilo y técnica, se puede dividir en dos grupos.

Al primer grupo pertenece un único fragmento (lám. VIII, fig. 18) de barro grueso, de superficie pulimentada, que es el borde de un vaso con decoración incisa, consistente en rayas incisas oblicuamente que se disponen en dos direcciones, dando espacios romboidales; en su parte alta va tal motivo limitado por una paralela al borde. La decoración está hecha a punzón de punta no muy fina y bastante descuidadamente.

Al segundo grupo pertenecen los otros fragmentos encontrados. Son de barro más fino y delgado, y sus incisiones, así como el estilo decorativo, son distintos por completo.

Los fragmentos que se conservan en el Museo provincial de Soria pertenecen a cuatro vasijas diferentes.

Hay cinco trozos de una cazuela (lám. IX, figs. 1.^a, 4.^a y 6.^a) que apareció entera, pero que fué rota para repartirla entre los que intervinieron en el hallazgo. Hállase decorada la cazuela profusamente. El borde recto lo decora un doble y menudo zigzag que limitan por arriba y por abajo tres horizontales, llenándose el espacio libre con rayitas

verticales de la longitud que éste permite; el cuello de la cazuela lo decora una franja integrada por dos paralelas rellenas de pequeñas verticales; el ángulo de la panza de la cazuela va cubierto por ángulos sencillos agrupados en series de nueve a once, y finalmente, ya en la base, se repite un poco más complicado el motivo del cuello. Los fragmentos de esta cazuela (lám. IX, figs. 1.^a, 4.^a y 6.^a), que mediría unos 26,7 centímetros de diámetro máximo en la panza y una altura máxima total de 9,5 centímetros próximamente, permiten con seguridad una reconstrucción ideal —la reconstrucción material y segura sería muy de desear y facilísima—, conforme al dibujo que damos (lám. IX, fig. 7.^a).

A otra cazuela de esta forma debe de atribuirse el fragmento del fondo de un cacharro de más reducidas dimensiones (lám. IX, fig. 5.^a) y que debió tener en su parte baja una decoración final como la de la cazuela mayor, ahora que de doble franja de paralelas rellenas por pequeñas verticales.

Con toda seguridad son de un mismo vaso dos fragmentos (lám. VIII, figuras 18 y 21) con decoración análoga: uno es el fondo plano de un vaso de no grandes dimensiones que lleva una zona de puntillado, y el otro trozo es mucho mayor, da un vaso de perfil abombado que se debió dilatar y abrir hacia su parte alta; este fragmento, que mide siete centímetros y medio de longitud máxima, lleva una decoración zonar que alterna en la siguiente forma: zona de puntillado, zona lisa y zona de puntos gruesos. Los fragmentos parecen indicar un vaso de perfil acampanado.

Decoración puntillada, aunque ya muy destrozada, ostentan los dos trozos del borde de un vaso (lám. VIII, figs. 13 y 15), de boca bastante abierta.

Otro vaso, al cual deben pertenecer tres de los fragmentos de Soria (lámina VIII, figs. 16, 18 y 19), que llevan decoración puntillada que forma rombos, a veces rellenos por puntillado, rombos cuyos vértices a veces descansan sobre una línea doble de puntos gruesos.

Los objetos de metal son tres, de ellos uno en dos piezas: un punzón de cobre o bronce, de sección cuadrangular y de ocho centímetros de largo (lám. IX, fig. 1.^a). Una hoja de puñalito (?), de bronce o cobre —falta igualmente el análisis—, de seis centímetros de largo (lám. IX, figura 3.^a), en muy mal estado de conservación e incompleto.

El tercer objeto de metal está incompleto y se compone de dos mitades de unos disquitos de oro que debieron de formar una capsulita de unos 19 milímetros de diámetro. Las placas de oro martillado, que formarían la capsulita, a modo de botón, son de una gran delgadez (lámina VIII, figs. 19 y 20).

El notable hallazgo de Villar del Campo da, en resumen: seis vasos de barro, una capsulita de oro y un punzón y puñalito (?) de cobre o bronce.

Por las noticias que el Sr. Taracena me dió, parece ser que se trata de una necrópolis, cosa muy probable si se tiene en cuenta el lugar y carácter del hallazgo, que le asemeja grandemente a necrópolis ya conocidas.

CUEVA DEL P. SATURIO (Silos, Burgos)

Equidistante de Peñacoba y Silos está la cueva del P. Saturio, que fué parcialmente explorada por el P. Saturio González, del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos. Los hallazgos, en su mayor parte, se conservan en el interesante Museo Regional, que los benedictinos, y muy especialmente el P. Saturio González, han formado en la famosa Abadía.

Del material de esta cueva me ocupé ya hace tiempo en un trabajo de conjunto sobre la prehistoria en la provincia de Burgos (57). Recientemente A. del Castillo Yurrita (58) se ocupó de ella también.

En la cueva del P. Saturio, junto con la cerámica, salen sílex trabajados en forma de puntas, rascadores y sierras.

La cerámica encontrada estaba toda en fragmentos, y es de dos clases, una lisa y otra con decoración incisa.

Por los fragmentos que conozco (lám. X), parece que los vasos eran cuencos semiesféricos, cazuelas de poco fondo y borde recto, vasos de forma más o menos esférica y alguno que acaso tuviera forma de tinaja, con ligero estrangulamiento cerca de la boca.

Los vasos de la cueva del P. Saturio debieron en algunos casos estar profusa y ricamente decorados con ornamentos que en algún ejemplar cubre la superficie exterior por completo. Los ejemplares más interesantes son: fondo de un cuenco, o con más seguridad, de un vaso alto y esférico en su parte baja (lám. X, fig. 5.^a): acaso se trate de un vaso acampanado; la decoración va dispuesta en círculos concéntricos, lo que le da un aspecto zonar típico, más aún con sus dos zonas de zigzag, una de incisiones radiales, separada de otra más ancha igual por una zona de líneas oblicuas. El borde de un cuenco lleva una serie de incisiones oblicuas, una línea profunda paralela al borde y una zona de rayitas que se entrecruzan formando un enrejado que está limitado por unos puntos bastante profundos, que dan la sensación de ser la impresión de un tosco cordelillo (lám. X, fig. 8.^a), retorcido sobre sí mismo. Sensación de impresiones de cuerdas dan algunos fragmentos (lám. X) con sus zonas de incisiones alternadas. Algunos vasos, además de decorado exterior, lo llevan interior, muy sencillo, junto al borde.

CUEVA DE LA ACEÑA (Silos. Burgos)

La región de la Aceña es pródiga en hallazgos prehistóricos (59) y cuevas; la de este nombre ya es conocida por los descubrimientos que en ella han tenido lugar (60). La exploración de la caverna la debemos al P. Satorio González. Los hallazgos en buena parte están en el Museo del Monasterio de Silos y en la colección Martínez Santa-Olalla.

En la Cueva de la Aceña aparecieron algunos restos humanos —inéditos todavía—, algún sílex trabajado y abundante cerámica.

La cerámica es de cuatro clases (lám. XI, figs. 1.^a y 7.^a): lisa, con adornos en relieve, con incisiones gruesas y con incisiones finas.

La cerámica lisa en esta cueva no tiene interés ninguno, pues al igual de otras muchas, no pertenece a vasos lisos, pues los trozos lisos son de las partes no decoradas de los vasos.

La cerámica con adornos en relieve constituye un conjunto sumamente típico. Los fragmentos denuncian pertenecer a grandes vasos y tinajas (lám. XI, figs. 1.^a, 3.^a, 4.^a y 6.^a) con decoración de cordones junto al borde y paralelos a él, de los cuales parten a veces cordones que descenden verticalmente por la superficie del vaso, y hasta entrecruzándose formando cuadros; en otros ejemplares se trata de cordones de barro muy gruesos con las impresiones de los pulpejos de los dedos, o bien mamezones aplanados por la presión del dedo sobre el barro todavía fresco, o también tetones lisos bastante prominentes (lám. XI, fig. 6.^a).

De cerámica con incisiones ordinarias hay fragmentos que parece pertenecerán a vasos de boca muy ancha, de paredes rectas: seguramente son cazuelas de grandes dimensiones y de perfil bajo muy redondeado (lámina XI, figs. 3.^a y 5.^a). La decoración es una zona de incisiones oblicuas que limitan líneas, a punzón liso también, paralelas al borde, y una franja formada de incisiones en arco, con los bordes hacia arriba, rellenándose el espacio entre los extremos por una línea de pequeñas incisiones.

La cerámica incisa fina aparece también relativamente abundante, y decorada con bastante buen estilo. La técnica, como en todas las cuevas burgalesas hasta el día conocidas, es la de la línea lisa a punzón. Entre lo más interesante de este género de cerámica de la Cueva de La Aceña hay un fondo de vaso, de perfil, tirando a esférico, con decoración zonar concéntrica (61); otro fragmento es más interesante aún: es el borde de un vaso de gran tamaño, de forma de tinaja, con boca ancha y vertical; su decoración se compone de una ancha zona de

líneas oblicuas, cuyo centro ocupa una franja en zigzag, de superficie lisa; bajo esta zona hay otra más estrecha de pequeñas rayas verticales alternadas que no ocupan el total de la anchura zonar (lám. XI, fig. 7.^a).

CUEVA DE ATAPUERCA (Ibeas de Juarros, Burgos)

En la Cueva de Atapuerca, tanto al aire libre, junto a la entrada, como en el interior (62), abundan los restos prehistóricos, entre los cuales no escasea ciertamente la cerámica.

De Atapuerca hay en el Museo del Real Monasterio de Silos dos fragmentos de vasija de grandísimo interés (lám. XI, figs. 8.^a y 9.^a). Ambos trozos son de un barro idéntico, algo esponjoso, carbonoso en la masa y amarillento en la superficie; parecida identidad existe entre la decoración de ellos, la técnica es idéntica, es la llamada técnica del Boquique (63), que consiste en obtener una línea incisa con puntos profundos, gracias a una sencilla manipulación del punzón, para lo que al trazar la línea se aprieta de espacio en espacio con el punzón y se obtiene la decoración de los fragmentos de Atapuerca (lám. XI, figs. 8.^a y 9.^a).

El examen de los fragmentos de Atapuerca y la consideración de unos objetos que aparecen en cuevas burgalesas (lám. XI, fig. 10.^a) de significado desconocido (64) me ha sugerido una interpretación de ellos que es la siguiente: los peinecillos de hueso, que en número de tres aparecieron en la Cueva de Ameyugo (65), y que por su forma no han podido tener una finalidad práctica conocida (lám. XI, fig. 10.^a), ¿no pudieron haber servido para obtener la decoración que produce la llamada técnica del Boquique? El que tales peinecillos se emplearan con tal fin no implica el que el procedimiento que antes hemos explicado no fuera usado. Claro que hay una dificultad, y es el que los tales peinecillos aparecen en la Cueva de Ameyugo, del Neolítico final (66), donde tan sólo hay cerámica con toscas incisiones, en un sepulcro almeriense de Pont de Gurri (Vich) (67), donde, como es lógico, falta la cerámica incisa, y en la necrópolis argárica de Orihuela (68), donde también falta forzosamente la cerámica incisa. Por tanto, la finalidad de tales placas de hueso dentadas sigue sin presentarse con claridad; no obstante creemos que en muchos casos los tales peinecillos se emplearon para obtener decorado como el de los fragmentos de Atapuerca, y hasta ciertas series de incisiones de rayas paralelas, que por su periodicidad en faltas y rayas parece ser acusan el empleo de estos peinecillos o algún instrumento además del punzón.

Los fragmentos de cerámica con decoración de la técnica del Boquique (lám. XI, figs. 8.^a y 9.^a) es lo único que conozco en productos de alfarería prehistórica de la Cueva de Atapuerca.

CUEVA DE SAN GARCÍA (Ciruelos de Cervera, Burgos)

Cerca de Ciruelos de Cervera, en el valle del Pisuerga, se abre la Cueva de San García, en la cual, además de sus grabados rupestres (69), hay un yacimiento arqueológico de especial interés (70).

En la cueva de San García encontráronse algunos restos humanos acompañados de abundante material arqueológico, que es cerámica en su mayoría, y algún trabajo en hueso.

La cerámica es de dos clases: cerámica con decoración incisa y con decoración en relieve.

La cerámica decorada en relieve lo está con cordones, a veces con impresiones y huellas de dedos y uñas.

Con decoración incisa abunda la cerámica, de barro con aspecto muy semejante a la de la Cueva de Atapuerca, decorada con técnica de Boquique. Dos son los motivos ornamentales de San García: el de rayas oblicuas que se entrecruzan con otras en dirección contraria, formándose así una zona de enrejillado (lám. XII, figs. 1.^a y 4.^a) que limitan dos paralelas, o bien disponiendo el enrejillado en forma de triángulos que se oponen (lám. XII, fig. 5.^a), dejando un ancho zigzag liso, o simplemente en series de triángulos libres (lám. XII, fig. 7.^a). Como variante fundamentalmente distinta en su disposición del motivo aludido, tenemos el ejemplar (lámina XII, fig. 2.^a) en que las líneas entrecruzadas, de factura más fina, llenan pequeñas zonas que se inscriben en un triángulo a la línea. En los ejemplares de este tipo, pertenecen todos los fragmentos a grandes vasos de muy tosca factura.

A grandes vasos también, aunque de trabajo más fino y decoración más cuidada, pertenecen los fragmentos decorados por unas incisiones en general un tanto superficiales, dispuestas en forma de hoja de acacia entre dos líneas; a veces se simplifican tanto que no queda más que una serie de rayas paralelas oblicuamente trazadas. La disposición total es en ángulos encajados que cierran en su parte libre por una hoja de acacia profunda y libre (lám. XII, fig. 6.^a), lo cual da al conjunto aspecto de zigzag.

Como trabajo en hueso, nos ofrece la Cueva de San García un punzón (lám. XII, fig. 3.^a).

CUEVA DEL SANTO (Silos, Burgos)

En el término municipal del pueblo de Silos hay un abrigo en roca, no muy profundo, conocido entre las gentes del país con el nombre de Cueva del Santo, pues según la tradición refiere, a él se retiraba Santo Domingo de Silos en las épocas de penitencia (71).

La excavación de este abrigo del Santo ha proporcionado cerámica abundantísima, lisa toda ella, muy tosca, sumamente deleznable e intensamente negra o negruzca. Entre esta cerámica, muy fragmentada, hay trozos que ostentan algún pulimento. Respecto a las formas de vasos que los fragmentos pudieran ofrecernos, nada podemos decir, por no indicar nada en trozos aislados.

Bajo una piedra existente en el yacimiento se tuvo la suerte de encontrar un vaso íntegro. El vaso, cuyo barro es de las mismas características de los fragmentos de que he hablado, es de forma acampanada (lámina V, fig. 26); es un verdadero vaso campaniforme de superficie lisa bárbaramente pulimentada. La forma del vaso carece de esbeltez; es un vaso pesado por su gran anchura que no está en armonía con su altura, que es de unos doce centímetros.

PALENCIA

En las cercanías de Palencia, en las laderas del cerro del Otero, tan conocido por los hallazgos de fósiles miocenos (72), hay varios tejares, en los cuales aparecen con frecuencia restos arqueológicos pertenecientes a diversas edades.

Hace ya algunos años, y sin que se conozcan las circunstancias, apareció un cuenco de barro de pequeñas dimensiones, que hoy forma parte de mi colección. Al ser encontrado le faltaba un pequeño trozo del borde, que por su estado indicaba una rotura antigua (73).

De este cuenco dió una noticia preliminar A. del Castillo en su magnífico libro sobre el vaso campaniforme (74), pues permanecía inédito. Mide trece centímetros de diámetro y seis de alto. Es de barro negruzco a pardo oscuro y rojizo oscuro; está bastante bien pulimentado, siendo de barro de no mala calidad; el fondo lleva exteriormente una cazoleta de estabilización hecha con el dedo pulgar al moldear a mano el vaso. La decoración (lám. XIII) es incisa, hecha con punzón al trazar las líneas

continuas que corren paralelas al borde del cuenco, y con un peine de hueso, como los de la Cueva de Ameyugo (lám. XI, fig. 10) probablemente, los puntos alargados que atraviesan en tres zonas las horizontales. En el decorado de este cuenco se manifiesta una gran impericia en el manejo del punzón, ya que el decorador no fué capaz de lograr un paralelismo, ya que no perfecto, siquiera aproximado en las líneas que rodean toda la superficie.

CUEVA DE EL BUFÓN (Vidiago, Asturias)

El pueblo de Vidiago pertenece al Concejo asturiano de Llanes; en el término de aquél, en el lugar de Puertas y a unos cincuenta metros de la costa, se encuentra la Cueva de El Bufón, descubierta por D. José F. Menéndez, Párroco de Colombres en la actualidad, quien es autor de algunos trabajos sobre la cueva y estaciones prehistóricas regionales que va dando a conocer (75).

Los hallazgos que la Cueva de El Bufón ha dado se descomponen en la siguiente forma: restos humanos, fauna, piedras trabajadas, cerámica y objetos de adorno.

Los restos humanos están integrados por cuatro cráneos incrustados y cubiertos por la estalacmita, no habiendo sido hasta ahora tan valiosos restos objeto de estudio antropológico alguno. El examen superficial de uno de ellos me hizo advertir que tiene semejanzas con los de las minas de cobre del Aramo (Asturias) (76).

De fauna hay ciervo (*cervus elaphus*), *helix nemoralis*, *patella vulgata* y *litorina litorea*.

El trabajo en piedra está integrado por algunos sílex y cuarcitas talladas sumamente atípicas, las cuales, en algún caso, seguramente no tienen que ver con la capa superficial de El Bufón, sino con algún nivel inferior paleolítico (?).

Como objetos de adorno habrán de interpretarse algunos caracoles perforados como para ser pasados por hilos a fin de servir de collares.

La cerámica es bastante abundante en la Cueva de El Bufón y pertenece a dos clases, una lisa y otra con decoraciones incisas.

En cerámica lisa hay restos de pequeños cuencos semiesféricos, conservándose uno casi entero. El barro es de un negro intenso, carbonoso, de mala calidad, mal cocido, lo que hace a veces tenga una coloración parduzca.

Los vasos con decoración incisa (lám. XIV) son imposibles de reconstruir con seguridad, excepción hecha de uno de ellos.

El vaso reconstruible da una forma ovoide sumamente alargada; su fondo, de no haber sido esférico, que parece lo más seguro, fué plano, pero de un diámetro reducidísimo. La decoración, que le cubría totalmente, puede considerarse dividida en dos zonas (lám. XIV, figs. 1.^a y 4.^a): la superior, formada por una serie de incisiones que forman hojas de acacia consecutivas, limitadas arriba y abajo por una doble fila de puntos alargados dispuestos en ángulo; la parte media y baja del vaso estaba decorada, según parece, por anchas fajas rellenas por rayas dirigidas hacia abajo con mayor o menor oblicuidad, pero en tal forma que la mitad de ellas vaya en dirección encontrada a las otras y concurren; estas anchas zonas, que acaso fueran tres en el vaso, van limitadas por una línea de puntos y separadas por un espacio liso, en cuya parte superior entra un poco el adorno, en hoja de acacia, del borde. Este vaso, que es de barro de muy mala calidad y mal conservado, es de un trabajo descuidadísimo en su decoración, hecha con punzón y línea lisa.

Hay trozos pertenecientes a otros dos vasos decorados en un estilo distinto por completo del vaso anterior. El fragmento de un borde lleva un doble motivo formado por línea de puntos, rayas lisas rellenas por hilera de puntos y zigzag liso; motivo semejante debía desarrollarse más abajo (lám. XIV, fig. 2.^a). De borde también es un fragmento con decoración análoga de zigzag, rayas y líneas de puntos entre rayas o encajando en los ángulos del zigzag (lám. XIV, fig. 3.^a).

RESULTADOS

Como se habrá visto durante la descripción de los materiales prehistóricos de que hemos hablado en las páginas anteriores, no hemos hecho comparación de ningún género, hemos rehuído establecer paralelismos, fijar cronología de los hallazgos, en una palabra, sacar los resultados prácticos y generales que los hallazgos castellanos y asturianos nos brindan. Nuestra intención —falta acaso de metodología— ha sido resumir y tratar los resultados en conjunto, pues ello nos parece más conveniente, ya que nos evita repeticiones enojosas.

En la primera parte hemos tratado de las cuestiones generales que al Neolítico y Eneolítico de la Península hacen referencia, a fin de facilitar

la tarea que lo más brevemente posible llevaremos a efecto en esta parte final de nuestro trabajo.

Ya hemos dicho cómo toda la zona castellana está ocupada por gentes del Capsiense, de origen remotamente africano, que a partir del Neolítico final y durante todo el Eneolítico desarrollan la cultura central o de las cuevas, cuyas características llevamos ya enunciadas (77). Como los hallazgos de Molino, Cueva de Ameyugo y La Aceña —por no citar otros yacimientos de los cuales no nos ocupamos expresamente en este trabajo— nos demuestran con sus cerámicas de cordones, igual que la Cueva del Castillo (Puente Viesgo-Santander) (78) y la Cueva Rodríguez, del Concejo de Llanes (Asturias), con sus cerámicas con decoración en relieve y cordones (79), toda esta zona estaba efectivamente ocupada por las gentes de la cultura de las cuevas.

Del vaso campaniforme y su cultura ya hemos hablado suficientemente, así como de su expansión y estaciones, todo lo cual queda fijado en el mapa de la lámina II; mas ahora clasifiquemos y estudiemos el conjunto de materiales que en este trabajo aportamos.

El conjunto de cerámica que damos a conocer puede dividirse sin esfuerzo alguno, por su aspecto exterior, en dos grupos —hecho caso omiso de la cerámica de cordones—: uno, el más escaso, de cerámica de incisiones finas, y el otro, de incisiones ordinarias.

Al grupo de cerámica incisa fina no pertenecen más que los hallazgos de Villar del Campo, Renieblas y Molino (láms. VIII y IX), junto con el cuenco de Palencia (lám. XIII). Esta cerámica se identifica pronto y sin dificultad alguna con la de la especie del vaso campaniforme. En efecto, la decoración con su finura de incisiones, su estilo y la técnica típica del puntillado en algunos de los fragmentos de Villar del Campo son bastante a establecer la filiación. Esta queda aún más asegurada por sus tipos: cuencos, vasos campaniformes y cazuelas sumamente típicas, a lo que hay que añadir la seguridad mayor y de una cronología más exacta que nos ofrece Villar del Campo con su punzón y puñalito de cobre (?), que dan un mayor carácter al conjunto, fechándole en el Pleno Eneolítico.

No es preciso esforzarse para ver que las localidades sorianas arriba aludidas forman un conjunto de cierta homogeneidad, que deriva evidentemente —como A. del Castillo (80) reconoce— del grupo segundo o de la Meseta Inferior: sus tipos y estilo decorativo eso nos demuestran.

En el conjunto de las localidades sorianas que damos a conocer, cabe distinguir otro conjunto cerámico decorado con incisiones, que si se despega por su aspecto y más tosca factura del genuino de la especie del vaso campaniforme, está en cambio íntimamente ligado a él por lo que al estilo decorativo hace referencia. Compárense los dos grandes vasos de

Molino (láms. IV, V y VI) y los fragmentos de vasos semejantes (lám. VII) de la misma procedencia y se verá la identidad absoluta de motivos, la semejanza extraordinaria entre ellos y las producciones genuinas de la cultura del vaso campaniforme. Los vasos de Molino son como una ampliación de los delicados del vaso campaniforme —me refiero a la decoración únicamente—, son como algo que —valga la expresión— representase una traducción al bárbaro de las delicadezas industriales nacidas a orillas del Guadalquivir. El caso de los vasos de Molino es de lo más instructivo que darse puede como ejemplo de adaptación y aclimatación de culturas extrañas. Las tinajas de Molino son puramente indígenas por su tipo y factura, son formas que pertenecen a la más pura cultura de las cuevas; la técnica decorativa, aunque propia también de la cultura del vaso campaniforme, no es privativa de ella —contrariamente al llamado procedimiento de la *ruedecilla*—; por el contrario, ya sabemos que desde época muy temprana existe la incisión a punzón y con trazo liso en el círculo de las cuevas. Pues bien: sobre un vaso indígena y por un procedimiento indígena se han copiado los motivos que aquella cultura extraña, de prodigiosa vitalidad, brindaba, resultando estos vasos producto mestizo altamente típico y representativo de la cultura del país.

Ahora consideremos el material de las cuevas burgalesas de San García, Atapuerca, Padre Saturio y La Aceña. De estas cuevas, la del Padre Saturio nos ofrece en su cerámica lo más fino del país, aunque alejándose ya notablemente de lo que en Soria hemos visto. La Cueva del Padre Saturio nos marca un matiz interesante en la propagación del vaso campaniforme, que ya no es un vaso—léase estilo y cultura—auténtico, original, donde se vea una fuente, un camino directo, como en Soria, sino que nos presenta una expansión por contacto, una emigración de *proche en proche*. La cerámica de la cueva del Padre Saturio tiene sus prototipos (lám. X), sus más próximos ejemplares en el fragmento de Renieblas y en la cerámica menuda de Molino (lám. VIII, arriba).

Eslabón interesante en esta cadena soriano-burgalesa representa también la Cueva de La Aceña, con la que he llamado, al tratar de ella, *cerámica incisa fina*, que nos presenta un aspecto idéntico al de los grandes vasos de Molino (compárense lám. XI, fig. 7.^a, con las láms. IV, V, VI y VII). Esta misma cueva, en otros fragmentos, nos indica como sus más próximos modelos ejemplares sorianos, que son los fragmentos finos de Molino y el de Renieblas (lám. VIII).

Alejamiento aún mayor—estilísticamente—nos presenta la Cueva de San García, que resulta ser la de más carácter autóctono (lám. XII), con sus especiales y bárbaras incisiones.

La cerámica de las cuevas burgalesas nos indica muy a las claras

su ascendencia soriana en Padre Saturio, La Aceña y San García. El caso de Atapuerca es muy distinto, Atapuerca, con la cerámica decorada por medio de la técnica del Boquique, nos habla más de un camino opuesto, de Extremadura, que es lo que me llevó en mi *Prehistoria burgalesa* (81), a agrupar la provincia de Burgos dentro del subcírculo Extremadura-Segovia de la cultura de las cuevas. Es preciso, tratándose de Atapuerca, hacer la observación de que desgraciadamente no sabemos qué otra cerámica acompaña a la de técnica del Boquique; no obstante siempre nos indicará un origen extremeño.

Asturias, con su Cueva de El Bufón, nos muestra pertenecer a un grupo de acusada y fuerte personalidad, que se hace notar, no sólo en su decoración, sino en su forma. El vaso ovoide (lám. XIV) es algo que se separa grandemente de todo lo conocido; establecer su filiación no es cosa fácil, dada la falta de datos para todas las regiones que a este país rodean. Lo único que parece hoy seguro es que la cultura de las cuevas no es extraña por completo a la costa cantábrica (82), pues en el Neolítico pudo muy bien haber una penetración de pueblos del Capsiense, portadores de la cultura de las cuevas, que pudiera relacionarse con la presencia del Asturiense en Galicia y Portugal, donde con toda seguridad es posterior al *optimum* postglacial (83), y por lo tanto constituye en estas regiones un verdadero Neolítico. Que la cultura de las cuevas no es extraña al litoral cantábrico, lo demuestra la cerámica con adornos en relieve y cordones de diversas cuevas (84); por lo tanto, las incisiones en la cerámica no pueden ser algo totalmente extranjero, y esto es lo que parece indicarnos el vaso ovoide de El Bufón, que por su aspecto y decoración (lám. XIV) parece ser algo que tiene profunda raigambre y que descende de las sencillas incisiones que ya en edad temprana se manifiestan en el círculo de las cuevas. Seguramente que tampoco es preciso acudir a influencias del vaso campaniforme para explicar los otros motivos de El Bufón (lám. XIV, figs. 2.^a y 3.^a); fundamentalmente ésta, como toda la cerámica de la misma procedencia, pertenece a la cultura de las cuevas y tiene algunos casos semejantes en España (85); a pesar de ello, parece ser innegable una cierta influencia del vaso campaniforme, llegado a Asturias acaso a través de Castilla, muy diluido y desfigurado por un lento caminar de *proche en proche*.

Palencia con su cuenco plantea un problema distinto del de Asturias y distinto también del de Burgos. El cuenco palentino (lám. XIII) difiere grandemente de la cerámica soriana y es distinto en absoluto de la cerámica de las cuevas burgalesas. Una agrupación de Palencia con Burgos en este problema, a base del material hoy conocido—que hemos de confesar es poquísimos y deficiente—, es absolutamente imposible para nos-

otros. Para encontrar similares del cuenco palentino, hemos de acudir al grupo de la Meseta Inferior o Toledano, o a regiones ya muy alejadas que resultan por todas razones inutilizables; tal ocurre, por ejemplo, con Cataluña (86); modelos de nuestro cuenco hallamos en labor muy delicada en los de Algodor y Burujón; en trabajo más empobrecido y tosco, el modelo nos lo brinda Madrid, con el vaso campaniforme de San Isidro, que a base de unos fragmentos se reconstruyó y conserva en el Museo Antropológico (87). La identidad entre los fragmentos madrileños y el cuenco palentino es absoluta; sólo en el último se observa alguna mayor tosquedad. El paralelismo entre el yacimiento madrileño de San Isidro y el palentino de Los Tejares hace forzosamente plantear el problema de su origen. El cuenco de Palencia no pudo pasar de tierras burgalesas, ya que en ella faltan precedentes, y el aspecto de lo hasta ahora conocido no permite pensar en ellos; por el contrario tenemos un camino sumamente fácil y practicable para pasar de Madrid y el valle del Tajo al valle del Duero. Es más: tenemos una serie de hallazgos inéditos del valle del Duratón, afluente del Duero, que se conservan en la colección del Marqués de Cerralbo, compuestos por vasos campaniformes y cuencos semejantes en absoluto a los de Madrid y Toledo (88). Para nosotros el cuenco de Palencia representa la frontera extrema del Grupo de la Meseta Inferior, o mejor, es el indicador de un grupo en Tierra de Campos y el valle medio del Duero, independiente del Berrueco (89), que quedaría con Avila, formando el misérrimo grupo que los hallazgos nos han dado a conocer (?).

Es indudable, por la consideración de los materiales del alto Duero, que la cultura del vaso campaniforme desaloja o, por mejor decir, se superpone a la cultura de las cuevas, que ya en el Neolítico final hallamos en las cuevas de Ameyugo, Lóbrega (90) y del Asno (91) en dicha región y la vecina de la Rioja. La cultura de las cuevas va siendo sustituida, modificada por el influjo del vaso campaniforme en el pleno Eneolítico, en tal forma, que en Molino —sumamente instructivo a este respecto—, tan sólo encontramos algún motivo decorativo, las formas de las tinajas y dos pequeños fragmentos (lám. VIII, figs. 1.^a y 12), que hagan referencia a las cuevas, junto con la cerámica de cordones en relieve (láms. IV y VII). Lo dicho de Molino es aplicable a las demás estaciones de que nos hemos ocupado, y en general, a todas las de la región, lo que no hace más que confirmar lo ya expuesto por Bosch Gimpera (92) y otros autores (93).

A esta corriente cultural del vaso campaniforme, que verifica una verdadera sustitución de cultura —aunque quede siempre con un carácter propio y diferenciado de las regiones vecinas—, hay que añadir otra distinta almeriense. En la región soriana de El Royo (94) encontramos

una cultura de Almería rica en típicos sílex que nos obliga a creer en una penetración de almerienses (95) en el pleno Eneolítico —ya Bosch Gimpera (96) establece un avance hasta el Jalón—.

Esta existencia de almerienses en Soria, junto con la falta de su rastro en los materiales que llevamos estudiados, hace pensar en una extensión de tales pueblos en un momento del pleno Eneolítico, acaso algo posterior a la llegada del vaso campaniforme, lo que pudiera explicarnos, en cierto modo, el arrinconamiento de la cultura de las cuevas en la región cantábrica (97) y la presencia en la cueva de El Bufón de la cerámica con zigzag (lám. XIV, figs. 2.^a y 3.^a). Caso semejante representa la presencia de elementos almerienses en Madrid (98). De todos modos las gentes de Almería no parece persisten en el país —nos referimos a estos límites extremos— largo tiempo, pues debieron ser desalojados por una pronta reacción, o, en otro caso, absorbidas por la gente del Duero y Tajo, no persistiendo más que algún tipo industrial, como es la punta de flecha, que sigue propagándose a otras tierras (99).

Antes de terminar, y declarando que el problema de las gentes almerienses en Soria y Madrid queda abierto a toda discusión por lo que al momento y forma se refiere, hemos de hacer constar también que la cuestión de la Cueva de El Bufón la hemos visto unilateralmente y partiendo de Castilla, porque las otras influencias a que Asturias está sujeta —corriente cultural portuguesa (100)— no pueden por razón de su naturaleza y cronología influir en ella, ya que es altamente probable, que el yacimiento de El Bufón pertenezca a un momento ya tardío del Eneolítico. En este momento es cuando la Prehistoria en Asturias se empieza a desenvolver a base de persistencias y tipos degenerados de épocas anteriores, a veces muy arcaizantes; esto y no otra cosa es lo que representan las necrópolis de las Sierras Planas asturianas (101) atribuibles a un momento muy tardío del Eneolítico final y a la Edad del Bronce, siendo estas necrópolis a Asturias lo que Los Millares y Alcalar a Almería y Portugal (102).

Finalmente hemos de referirnos a los vasos campaniformes lisos. El dar una cronología de ellos y una filiación no es cosa fácil por la defectuosa información que sobre ellos y el material acompañante tenemos. El Profesor Bosch Gimpera (103) atribuye Cueva Lóbrega y su vaso campaniforme (104) al Neolítico final. Nosotros atribuimos (105) el vaso de la Cueva del Santo (lám. V), no al Neolítico, sino al Eneolítico, considerándole como una copia, hasta acaso tardía, de los verdaderos vasos campaniformes. Ningún argumento convincente podríamos emplear para justificar nuestra hipótesis. La Cueva Lóbrega pertenece al Neolítico final; por lo tanto, es preciso creer con el Profesor Bosch

Gimpera que el vaso también lo sea, lo cual no deja de presentar una dificultad grande, habida cuenta de la pobreza de este subcírculo de las cuevas. No obstante, pese a la opinión de nuestro gran prehistoriador y en espera de ver algún día el asunto más claramente, sigo teniendo al vaso de Cueva Lóbrega y El Santo —ambos idénticos— como una copia de los vasos campaniformes que nacieron en la vega del Guadalquivir.

CONCLUSIONES

Los hallazgos burgaleses y sorianos permiten agruparlos en un solo grupo, que aceptando la denominación dada por A. del Castillo, llamaremos del *Sistema ibérico central*.

El grupo del Sistema ibérico central deriva directamente del de la Meseta inferior o toledano.

En el Sistema ibérico central es dado encontrar supervivencias de la cultura de las cuevas bastante acentuadas.

La edad del grupo es el pleno Eneolítico; ahora que se continúa hasta un momento bastante avanzado de la Edad del Bronce.

El grupo del Sistema ibérico central es el que influye sobre la región cántabro-asturiana (?).

Palencia con su cuenco representa a un grupo, del que hasta el momento es representante único con el vaso de Arrabal del Portillo (106), que puede ser —conforme a la terminología de A. del Castillo— llamado de la Meseta superior.

El vaso campaniforme llega al Duero medio, a la Meseta superior, a través de la provincia de Segovia en el pleno Eneolítico.

El Berrueco queda arrinconado, representando la última degeneración del vaso campaniforme en momento muy tardío en el grupo toledano, y formando un grupo al que pertenecerán Salamanca y Avila.

En la cerámica incisa del grupo de Asturias encontramos el último límite del vaso campaniforme, llegado a través de Castilla.

NOTAS

- (1) P. BOSCH GIMPERA: *Prehistoria catalana*. Barcelona, 1919. *La arqueología prerromana hispánica* (apéndice a la *Hispania*, de SCHULTEN). Barcelona, 1920. *L'estat actual del coneixement de la civilització neolítica i eneolítica de la Península ibérica*, «Anuari del Institut d'Estudis Catalans», Crònica, 1915-1920. Barcelona, 1920. *Assaig de reconstitució de l'etnologia prehistòrica de Catalunya* (discursos llegits a l'Academia de Buenas Letras de Barcelona). Barcelona, 1922. *Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la Península ibérica*, «Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo». Santander, 1922. *Die Vorgeschichte der iberischen Halbinsel seit dem Neolithikum*, «Prähistorische Zeitschrift», XV, 1920. *Las relaciones de los pueblos atlánticos y la Península ibérica en el Eneolítico y en la Edad del Bronce*, «Investigación y Progreso», págs. 49 y 50. Madrid, 1927. *O neoneolítico na Europa occidental e o problema da sua cronologia*, «Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia», vol. III. Porto, 1928. *La prehistoria de los iberos*, «Revista de la Sociedad de Estudios Vascos». San Sebastián, 1925. *Pyrenäenhalbinsel*. (M. EBERT: «Reallexikon der Vorgeschichte», vol. X.), Berlín, 1928. En todos los trabajos de P. Bosch Gimpera puede verse todo lo referente a la prehistoria ibérica, así como la bibliografía detallada. Véase, además, N. ÅBERG: *La civilisation énéolithique dans la Péninsule ibérique*. Upsala, Leipzig, París, 1921.—J. PÉREZ DE BARRADAS: *La infancia de la humanidad*. Madrid, 1928.—A. A. MENDES CORREA: *Os povos primitivos da Lusitania*. Porto, 1925.—L. PERICOT: *La Prehistoria de la Península ibérica*. Barcelona, 1923.
- (2) Locs. cit. en la nota anterior y E. CARTAILHAC: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*. París, 1886.—O. MONTELIUS: *Orient und Europa*. Stockholm, 1899.—G. WILKE: *Südwesteuropäische Megalith-Kultur und ihre Beziehungen zum Orient*. Würzburg, 1912. La restante bibliografía véase en BOSCH GIMPERA: *La arqueología prerromana hispánica*.
- (3) Bibliografía citada en la nota primera y además H. y L. SIRET: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890.—L. SIRET: *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques*. París, 1913, y bibliografía en BOSCH GIMPERA: *Arqueología prerromana hispánica*.
- (4) L. PERICOT: *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1925.
- (5) Bibliografía general, nota 1, y H. BREUIL: *L'âge des cavernes et roches ornées de France et Espagne*, «Revue Archéologique», XIX. París, 1912, y bibliografía en BOSCH GIMPERA: *Arq. prerr. hisp.*
- (6) P. BOSCH GIMPERA: *Ensayo de una reconstrucción de la etnología prehistórica de la Península ibérica*, loc. cit.
- (7) H. OBERMAIER: *El hombre fósil*. Segunda edición. Madrid, 1925, y BOSCH GIMPERA, loc. cit. nota anterior.
- (8) Véase nota primera BOSCH GIMPERA: *Arq. prerr. hisp.* (trae bibliografía), y A. DEL CASTILLO: *La cerámica incisa de la cultura de las cuevas de la*

- Península ibérica y el problema de origen de la especie del vaso campaniforme*, «Anuario de la Universidad de Barcelona». Barcelona, 1922.
- (9) P. BOSCH GIMPERA y J. DE C. SERRA-RAFOLS: *Frankreich* en M. EBERT, «Reallexikon der Vorgeschichte», vol. IV, primer tomo. Berlín, 1925.
- (10) H. REINERTH: *Die Chronologie der jüngeren Steinzeit in Süddeutschland*, Augsburg (Benno Filser), 1923. *Die jüngere Steinzeit der Schweiz*, Augsburg (Benno Filser), 1926.
- (11) Locs. cit. nota 1 y bibliografía en BOSCH: *Arq. prerr. hisp.*
- (12) A. DEL CASTILLO: *La cerámica incisa*, etc.
- (13) Loc. antes citada, y del mismo, *Boquique-Technik* en M. EBERT, «Reallexikon der Vorgeschichte», vol. II.
- (14) P. BOSCH GIMPERA y P. GARCÍA FARIA: *La cova del Boquique a Plasencia* «Anuari del Institut d'Estudis Catalans», 1915-1920, crónica. Barcelona, 1920.
- (15) M. GÓNGORA: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Madrid, 1868.
- (16) P. BOSCH GIMPERA, locs. cit., y del mismo: *Glockenbecherkultur* (M. EBERT: «Reallexikon der Vorgeschichte», vol. IV, segundo tomo). Berlín, 1926. A. DEL CASTILLO, loc. cit. y *La cultura del vaso campaniforme (Su origen y extensión en Europa)*. Barcelona, 1928. Estos trabajos contienen una bibliografía completísima.
- (17) MAC PHERSON: *La Cueva de la Mujer*. Cádiz, 1870-1871.
- (18) H. BREUIL, H. OBERMAIER y W. VERNER: *La Pileta à Benaoján*. Mónaco, 1915.
- (19) BOSCH GIMPERA y A. DEL CASTILLO, locs. cit.
- (20) Véase nota anterior.
- (21) H. SCHMIDT: *Zur Vorgeschichte Spaniens*, «Zeitschrift für Ethnologie», 1913.
- (22) H. SCHMIDT, trabajo antes citado y *Der Bronzefunden von Canena (Bezirk Halle)*, «Prähistorische Zeitschrift», 1909. *Der Dolchstab in Spanien*, «Opuscula archeologica Oscarí Montelio septuagenario dicata». Stockholm, 1913. BOSCH GIMPERA hizo una traducción de tales artículos: *Estudios acerca del principio de la Edad de los Metales en España*, «Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas». Madrid, 1915.
- (23) P. BOSCH GIMPERA, locs. cit., y especialmente *Glockenbecherkultur*.
- (24) A. DEL CASTILLO: *La cerámica incisa*, etc.
- (25) A. DEL CASTILLO: *La cultura del vaso campaniforme*, etc.
- (26) Véase notas 22 y 25.
- (27) P. BOSCH GIMPERA: *Prehistoria de los iberos*, loc. cit., *Los iberos y su cultura* (Conferencias dadas en el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español). Madrid, 1928. Ambos trabajos contienen la bibliografía esencial.
- (28) Compárense con la cerámica de cuevas andaluzas en Bosch Gimpera y A. del Castillo, etc., locs. cit.
- (29) He de dar las más expresivas gracias al Sr. Siret por la amabilidad que tuvo comunicándome la fotografía.
- (30) Véase nota 40.
- (31) *La cultura del vaso campaniforme*, pág. 35.
- (32) *Glockenbecherkultur*, loc. cit., pág. 340.
- (33) Ello es verdad, sobre todo en la cerámica tunecina, que, por ejemplo, en la Cueva de Redeyef nos lleva, no al vaso campaniforme, pero sí a la cerámica de Malta, y acaso, a ciertas especies del Egeo y los círculos tracio y balcánico. Mas en la cerámica de Orán parece manifestarse otra dirección, que si no es la del vaso campaniforme, será otra análoga, habiendo desde luego

algo que la asemeja más que la de Redeyef. Este, como otros problemas, aguarda a ser dilucidado por medio de excavaciones en Andalucía y Africa que nos hagan conocer nuevos materiales; a este respecto sería de gran interés, sin duda alguna, conocer los ricos materiales andaluces que posee el Profesor Gómez Moreno.

- (34) *La cultura*, etc.
- (35) G. BONSOR: *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis*, «Revue Archéologique», XXXV. París, 1899.—C. CAÑAL: *Sevilla prehistórica*. Madrid, 1894.—N. ÅBERG, loc. cit.—P. BOSCH GIMPERA: *Glockenbecherkultur*, y A. DEL CASTILLO, locs. cit.
- (36) J. VILANOVA y S. CATALINA: *Hallazgo prehistórico de Ciempozuelos*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», XXXV. Madrid, 1894.
- (37) H. OBERMAIER: *El yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)* «Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas». Madrid, 1917.
- (38) Ello es aplicable también al vaso que como procedente de Avila se guarda en el mismo Museo.
- (39) ÅBERG, CASTILLO, BOSCH GIMPERA, PÉREZ DE BARRADAS, etc.
- (40) Por ello se impone la exclusión temporal de tales vasos hasta tanto que una reconstrucción estrictamente científica —de los reconstruibles— garantice su valor documental. En un reconocimiento de tales vasos, que en octubre de 1928 llevé a cabo junto con J. Pérez de Barradas, estando presentes los Sres. D. Sánchez y Sánchez, F. de las Barras de Aragón y J. Cabré Aguiló, pude constatar la falsedad absoluta de unos vasos y la falsedad en la reconstrucción de otros, en tal forma, que de estos últimos el único provecho que actualmente tienen en sí se les considera en sus fragmentos, hecha abstracción de las formas.
- (41) J. PÉREZ DE BARRADAS y F. FUIDIO: *Descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Azaña (Toledo)*. Toledo, sin fecha.—P. BOSCH GIMPERA: *Adquisicions de la Col·lecció Vives de Madrid*, «Anuari del Institut d'Estudis Catalans», 1913-1914. Barcelona, 1915.—CONDE DE CEDILLO: *Catino protohistórico de Burujón*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», vol. L. Madrid, 1907.—A. DEL CASTILLO: *La cultura del vaso campaniforme*, etc.
- (42) Fragmentos de varios vasos, alguno campaniforme, de barro muy fino y delicadamente decorados. Inéditos. En la colección del Profesor Gómez Moreno, a cuya amabilidad debo el conocimiento de ellos.
- (43) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid*, «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo» del Ayuntamiento de Madrid, vol. V. Madrid, 1928.—P. BOSCH GIMPERA: *Adquisicions*, etc.—J. PÉREZ DE BARRADAS: *El Neolítico de la provincia de Madrid*, «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo» del Ayuntamiento de Madrid, volumen III. Madrid, 1926.—J. PÉREZ DE BARRADAS y F. FUIDIO: *Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid*, «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo» del Ayuntamiento de Madrid, vol. IV. Madrid, 1927. ÅBERG, loc. cit.—A. DEL CASTILLO, loc. cit.
- (44) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Prehistoria burgalesa. Neolítico y Eneolítico*, «Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria», volumen IV. Barcelona, 1926.—N. ÅBERG, loc. cit.—C. MORÁN: *El cerro del Berrueco en los límites de Avila y Salamanca*. Salamanca, 1921. *Excava-*

- ciones en el cerro del Berrueco*, «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades». Madrid, 1925.
- (45) A. DEL CASTILLO: *La cultura del vaso campaniforme*, págs. 57 y 59.
- (46) A. SCHULTEN: *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912*. Volumen III, *Die Lager des Scipio*. München (Bruckmann A. G.), 1927.
- (47) Aprovecho esta oportunidad para expresar desde aquí mi agradecimiento al Profesor Schulten por la generosidad con que me autorizó a publicar sus hallazgos prehistóricos de Molino y Renieblas, y me facilitó además el cliché correspondiente a la figura 2.^a de la lámina III. Igualmente he de hacer público mi agradecimiento hacia los Profesores F. Behn, G. von Merhart y K. Schumacher por la amable acogida de que fué objeto en el Römisch-Germanisches Zentral Museum, de Maguncia, dándome todo género de facilidades para llevar a cabo mis trabajos en dicho Centro.
- (48) *Arqueología prerromana*, etc.
- (49) *Glockenbecherkultur*, loc. cit.
- (50) *Pyrenäenhalbinsel*, loc. cit.
- (51) *Numantia III*, loc. cit.
- (52) *La cerámica incisa*, etc.
- (53) *La cultura del vaso campaniforme*, etc.
- (54) *Führer durch die Vorgeschichtliches Staatssammlung*. Berlín.
- (55) A. SCHULTEN: *Numantia III*, etc.
- (56) A la gran amabilidad del Sr. Taracena debo el conocimiento de los objetos de Villar del Campo, así como todos los datos sobre ellos. Gracias a las molestias que el Sr. Taracena se impuso, ha sido posible el que cuente con fotografías de los objetos.
- (57) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Prehistoria burgalesa. Neolítico y Eneolítico*, loc. cit.
- (58) *La cultura*, etc.
- (59) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Prehistoria burgalesa. Paleolítico*, «Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria», vol. III. Barcelona, 1925.
- (60) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: loc. cit. nota 57.
- (61) Loc. cit. nota anterior.
- (62) Loc. cit. nota anterior.
- (63) Locs. citcs. notas 13 y 14.
- (64) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Prehistoria burgalesa. Neolítico y Eneolítico*, loc. cit.
- (65) Nota anterior.
- (66) Nota anterior y véase en este trabajo los resultados.
- (67) J. RIUS Y SERRA: *Sepulcres de la comarca de Vich*, «Anuari del Institut d'Estudis Catalans», 1915-1920, Crónica. Barcelona, 1920.
- (68) P. FURGÚS: *Necrópolis prehistórica de Orihuela*, «Boletín de la Real Academia de la Historia». Madrid, 1909.
- (69) Loc. cit. nota 64.
- (70) Loc. cit. nota 64.
- (71) Loc. cit. nota 64.
- (72) E. HERNÁNDEZ PACHECO: *El Mioceno de Palencia*, «Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas». Madrid, 1916.
- (73) Gracias a la bondad del Profesor Bosch Gimpera fué reconstruido el cuenco

- en el Laboratorio del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Barcelona.
- (74) *La cultura del vaso*, etc.
- (75) I. F. MENÉNDEZ: *De la prehistoria de Asturias. La Cueva de El Bufón en Vidiago*, «Ibérica», número 481. Tortosa, 1923. *Monumentos megalíticos descubiertos en Vidiago*, «Ibérica», número 510. Tortosa, 1924. *La necrópolis dolménica de la Sierra Plana en Vidiago*, «Ibérica», número 581. Tortosa, 1925. A D. J. F. Menéndez debo agradecer la atención de haberme comunicado los dibujos de la Cueva de El Bufón.
- (76) A. DORY: *Las antiguas minas del Aramo*, «Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería». Madrid, 1893.—EGUREN: *De la época eneolítica en Asturias y Elementos étnicos eneolíticos de Asturias*, ambos en «Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural», vol. XXII. Madrid, 1917.
- (77) Véase en la primera parte de este trabajo.
- (78) Sobre la cerámica de la Cueva del Castillo puede verse P. BOSCH GIMPERA: *El problema etnológico vasco y la Arqueología*, «Revista Internacional de Estudios Vascos». San Sebastián, 1923.
- (79) En las capas superficiales encontró el Conde de la Vega del Sella cerámica de cordones y cerámica incisa. Las incisiones son lisas y bastas, en forma de ondas como en La Aceña y con líneas de puntos que la dan mayor elegancia y complicación.
- (80) *La cultura del vaso campaniforme*.
- (81) «Butlletí de l'Associació Catalana», etc., loc. cit. nota 44.
- (82) P. BOSCH GIMPERA: *Pyrenäenhalbinsel*, loc. cit. pág. 358.
- (83) Véase J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, recensión en este ANUARIO de E. JALHAY: *A estação asturiense de La Guardia*, y R. DE SERPA PINTO: *O asturiense em Portugal*.
- (84) P. BOSCH GIMPERA, trabajos citados en la nota 1.
- (85) Nos referimos a las persistencias de la cultura de las cuevas en Cantabria y Cataluña. P. BOSCH GIMPERA, locs. cit., y especialmente *Pyrenäenhalbinsel* (como más reciente).
- (86) A. DEL CASTILLO: *La cultura del vaso campaniforme*, etc.
- (87) N. ÅBERG: *La civilisation*, etc., y J. PÉREZ DE BARRADAS: *El Neolítico de la provincia de Madrid*, loc. cit. Reproducciones de este vaso traen también A. DEL CASTILLO: *La cultura*, etc., y P. BOSCH GIMPERA: *Glockenbecherkultur*, loc. cit.
- (88) Es muy digno de tenerse en cuenta que hace unos diez y seis años, con ocasión de cavarse unas fosas en el cementerio de Arrabal de Portillo (Valladolid), aparecieron restos humanos que yacían en sepulturas en tierra, en las que había algunos cacharros, entre ellos un buen ejemplar de vaso campaniforme, desgraciadamente perdido, a pesar de mis pesquisas y de los valiosos datos que me proporcionó D. Darío Chicote. El vaso, según parece, era muy semejante a los de Ciempozuelos.
- (89) Locs. cit. nota 44.
- (90) CARTAILHAC, loc. cit. nota 2.—I. DEL PAN. *La edad de Cueva Lóbrega y de las de Peña Miel de la Sierra de Cameros (Logroño)*, «Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria». Madrid, 1923.—J. GARRÍN y MODET: *Nota acerca de algunas exploraciones practicadas en las cavernas de la cuenca del río Iregua (provincia de Logroño)*, «Boletín del Instituto Geológico de España», segunda serie, XIII. Madrid, 1912.

- (91) B. TARACENA AGUIRRE: *Exploración arqueológica de la Cueva del Asno*, «Coleccionismo». Madrid, 1924.
- (92) Trabajos citados.
- (93) A. DEL CASTILLO: *La cerámica*, etc.—J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Prehistoria burgalesa. Neolítico y Eneolítico*, loc. cit.
- (94) J. PÉREZ DE BARRADAS y F. FUIDIO: *Yacimientos neolíticos de la región de El Royo (Soria)*, «Ibérica». Barcelona, 1927.—J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, recensión de dicho trabajo en este ANUARIO.
- (95) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, recensión citada en la nota anterior.
- (96) *Pyrenäenhalbinsel*, loc. cit.
- (97) Loc. cit. nota anterior, pág. 358.
- (98) J. PÉREZ DE BARRADAS y F. FUIDIO: *Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid*, loc. cit., y la recensión de este trabajo en el presente ANUARIO por J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA.
- (99) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, loc. cit., nota 44.
- (100) Locs. cit. nota 1.
- (101) Véase nota 75.
- (102) P. BOSCH GIMPERA: *O neo-eneolítico na Europa Occidental*, etc. *Las relaciones de los pueblos atlánticos*, etc.
- (103) Véase nota 90 y P. BOSCH GIMPERA: *La cerámica hallstattiana en las cuevas de Logroño* (notas de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas). Madrid, 1915.
- (104) Véase nota anterior y P. BOSCH GIMPERA: *Pyrenäenhalbinsel*, loc. cit., lámina 124, fig. 5.
- (105) Loc. cit. nota 44.
- (106) Véase lo dicho sobre el hallazgo de Arrabal de Portillo en la nota 88.
-



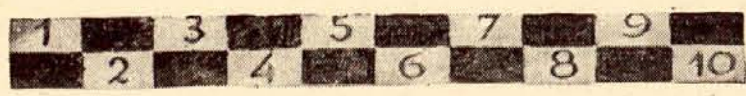
LA CULTURA DEL VASO CAMPANIFORME EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

● Estaciones con cerámica de la cultura del vaso campaniforme.

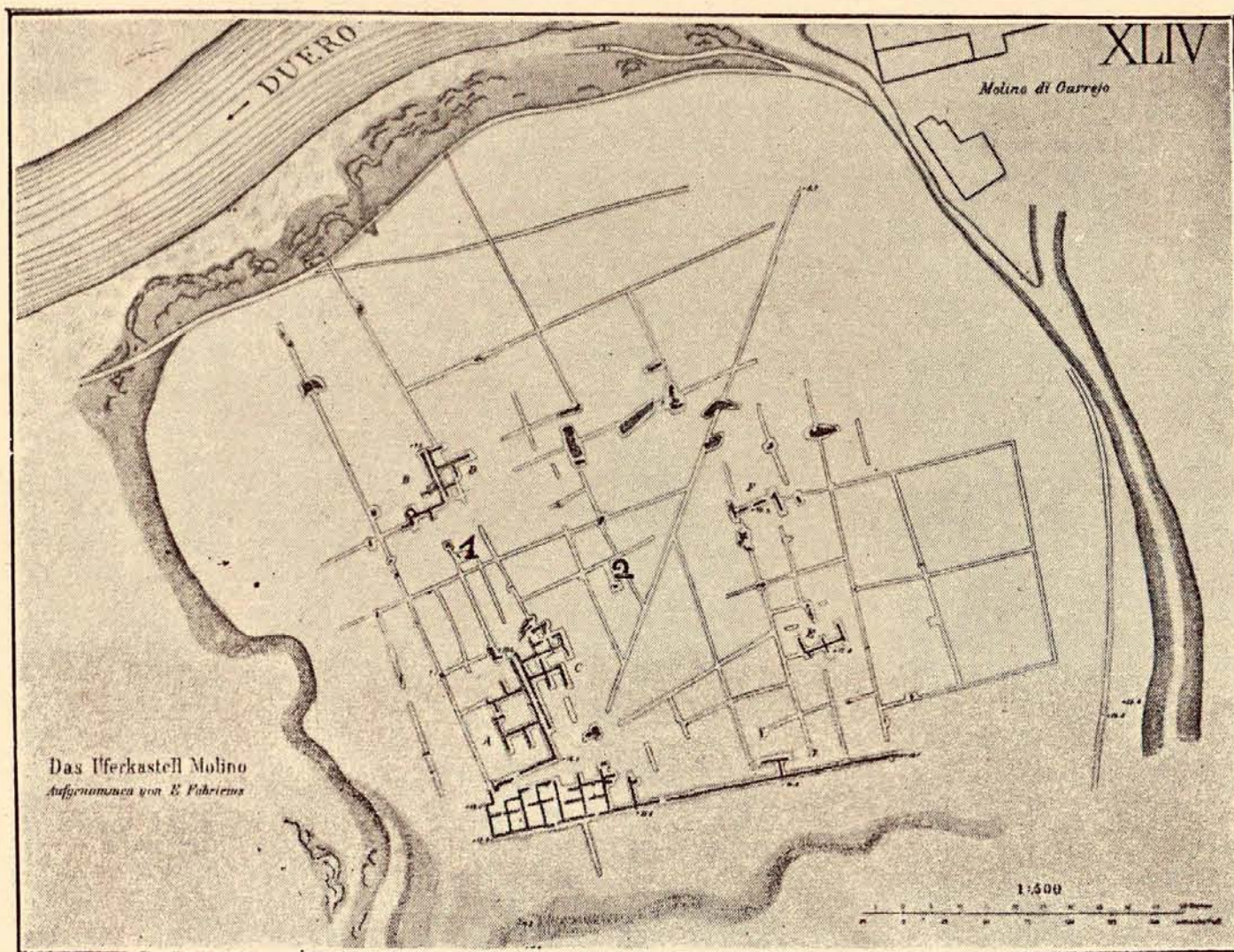
▲ Estaciones con vasos campaniformes lisos.

1, Carmona; 2, Marchena; 3, Ecija; 4, Coronil; 5, Trigueros; 6, Belvis de la Jara; 7, Talavera de la Reina; 8, Burujón; 9, Azaña; 10, Vargas; 11, Algodor; 12, Ciempozuelos; 13, Tejar del Portazgo; 14, Las Carolinas; 15, San Isidro; 16, Vallecas; 17, Valle del Duratón; 18, El Berrueco; 19, Alcolca de las Peñas; 20, Torderrábane; 21, Calatayud; 22, Somaén; 23, El Atalayo; 24, Villar del Campo; 25, Renieblas; 26, Molino; 27, Valdegeña; 28, Pradillo; 29, Silos; 30, La Aceña; 31, Ciruelos de Cervera; 32, Palencia; 32^a, Arrabal de Portillo; 33, Vidiago; 34, Palmella; 35, Castro da Rotura; 36, Castro de Chibannes; 37, Castello de Pragança; 38, Monge; 39, Cascaes; 40, Val de San Martinho; 41, Licea; 42, Cesareda; 43, Peniche; 44, Serra das Mutelas; 45, Fura-douro; 46, Outeiro de Assenta; 47, Seixo; 48, Puentes; 49, Piugos; 50, Puentes de García Rodríguez; 51, Orti-gueira; 52, Tabernas; 53, Los Millares; 54, Mojácar; 55, Purchena; 56, Orihuela; 57, Alcoy; 58, Villarreal; 59, Benifallet; 60, Escornalbou; 61, Cartanya; 62, Sitges; 63, Salamó; 64, Torre del Moro; 65, Aigues Vives; 66, Corderoure; 67, Llera; 68, San Bartoméu; 69, Solanells; 70, Espurñola; 71, Cint; 72, Muntant; 73, Berga; 74, Puig Rodó; 75, Pla del Boix; 76, Puig-ses-Lloses; 77, Santa Cristina d'Aro; 78, Estrada; 79, Barranc de Espolla; 80, Cabana Arqueta; 81, Gorostiarán, y 82, Pagobakoitza.

I, Silos, y II, Torrecilla de Cameros.



Cerámica neolítica de una cueva de ORÁN (colección Siret).



1. Plano del Castillo ribereño de MOLINO: 1 y 2 indican los fondos de cabaña (según A. Schulten).
2. Una de las tinajas de MOLINO *in situ*.

Fots.: A. Schulten.



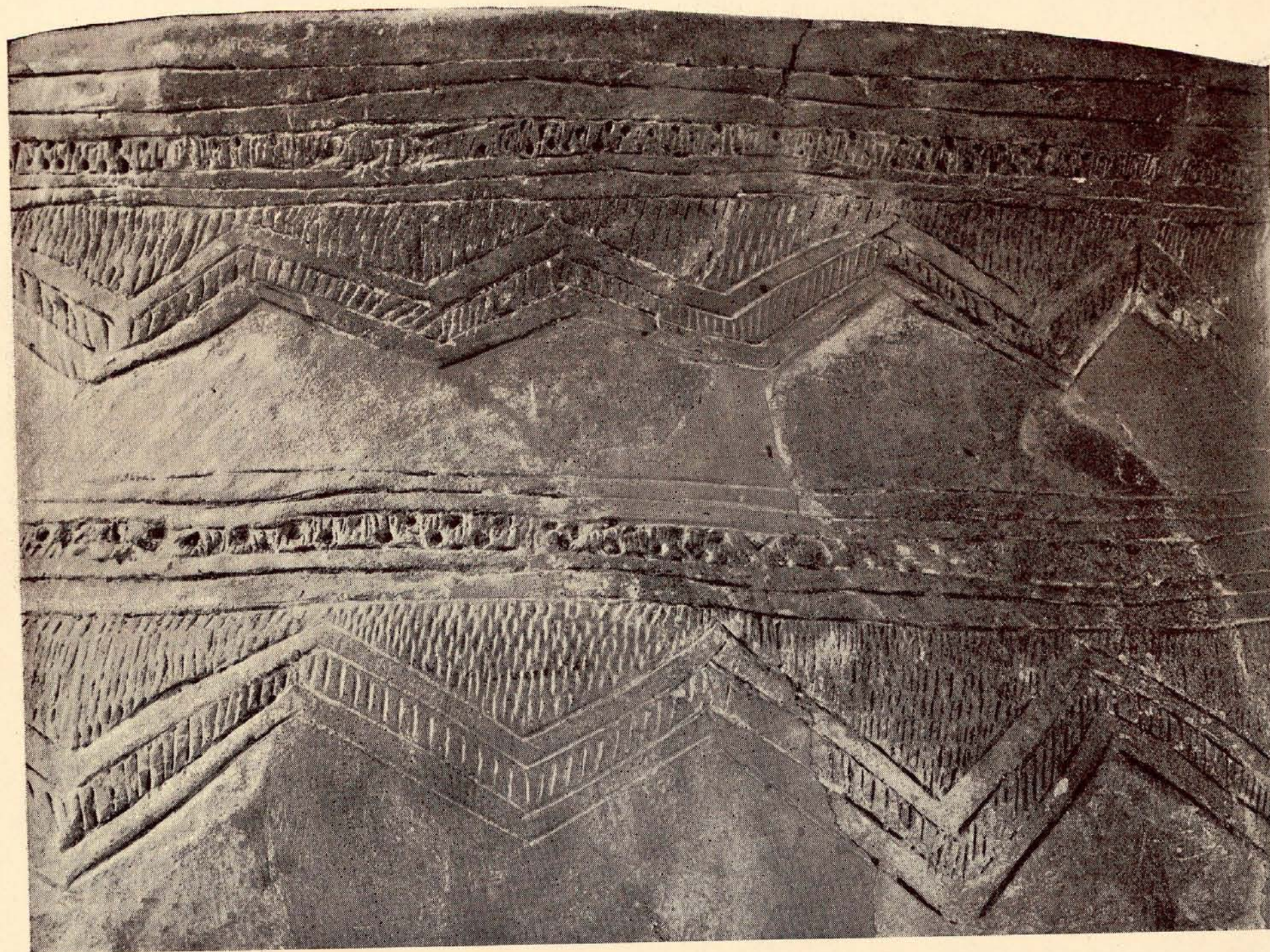
1. Vaso con decoración incisa, de MOLINO, 1 : 5 (Vorgeschichtliches Staatssammlung, de Berlín). — 2. Parte inferior de una tinaja con cordones en relieve, de MOLINO, 1 : 4 (Römisch-Germanisches Zentral Museum, de Maguncia).

Fots. *J. Martínez Santa-Olalla.*



1. Gran tinaja con decoración incisa de las cabañas de MOLINO (Garray, Soria), en el Römisch-Germanische Zentral Museum, de Maguncia, 1 : 5.—2. Vaso campaniforme liso de la CUEVA DEL SANTO (Silos, Burgos), en el Museo del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, 1 : 2.

Fots. *J. Martínez Santa-Olalla.*

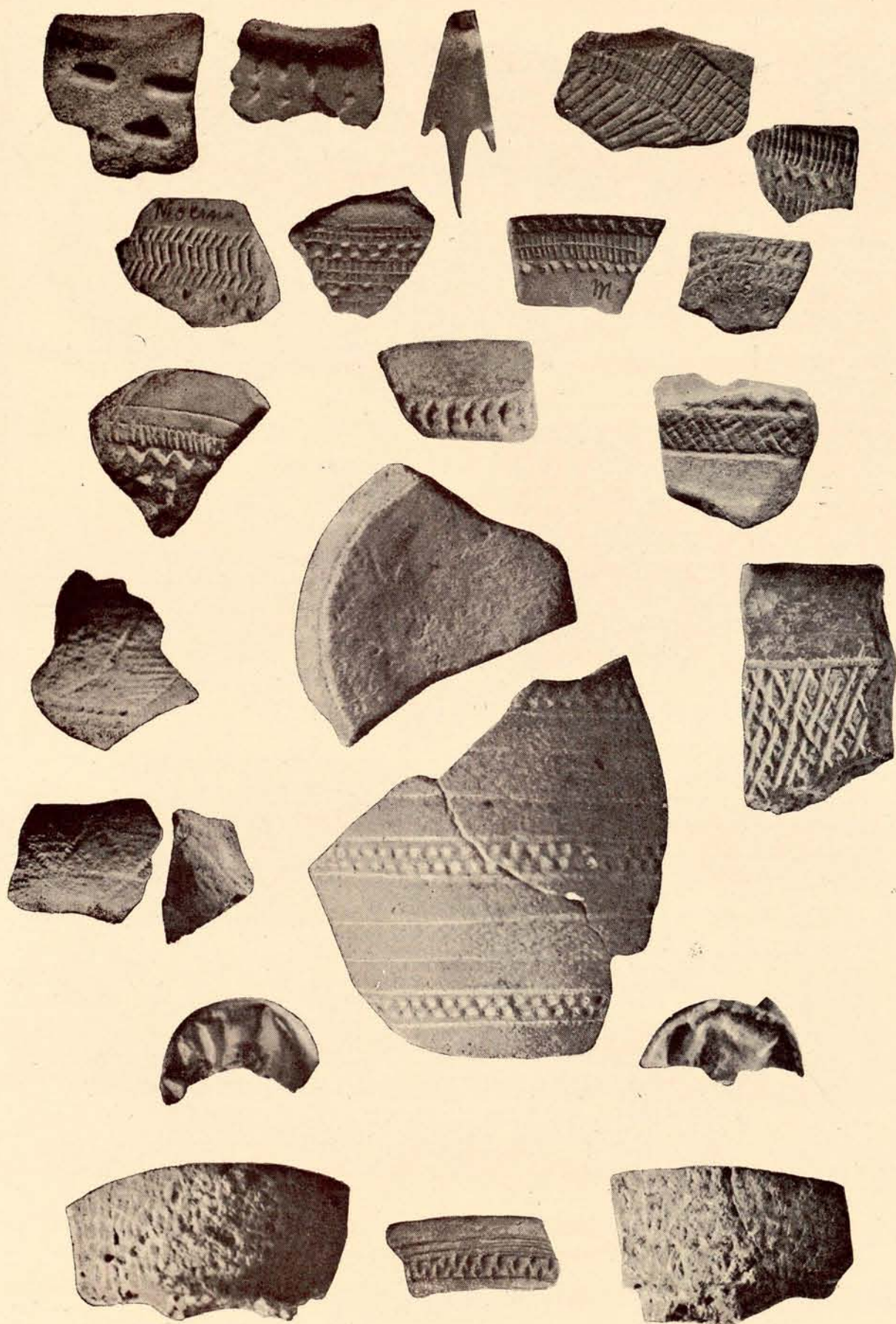


Detalle de la decoración de la gran tinaja de MOLINO de la lámina V (Römisch-Germanisches Zentral Museum, de Maguncia).
Fot. *J. Martínez Santa-Olalla.*



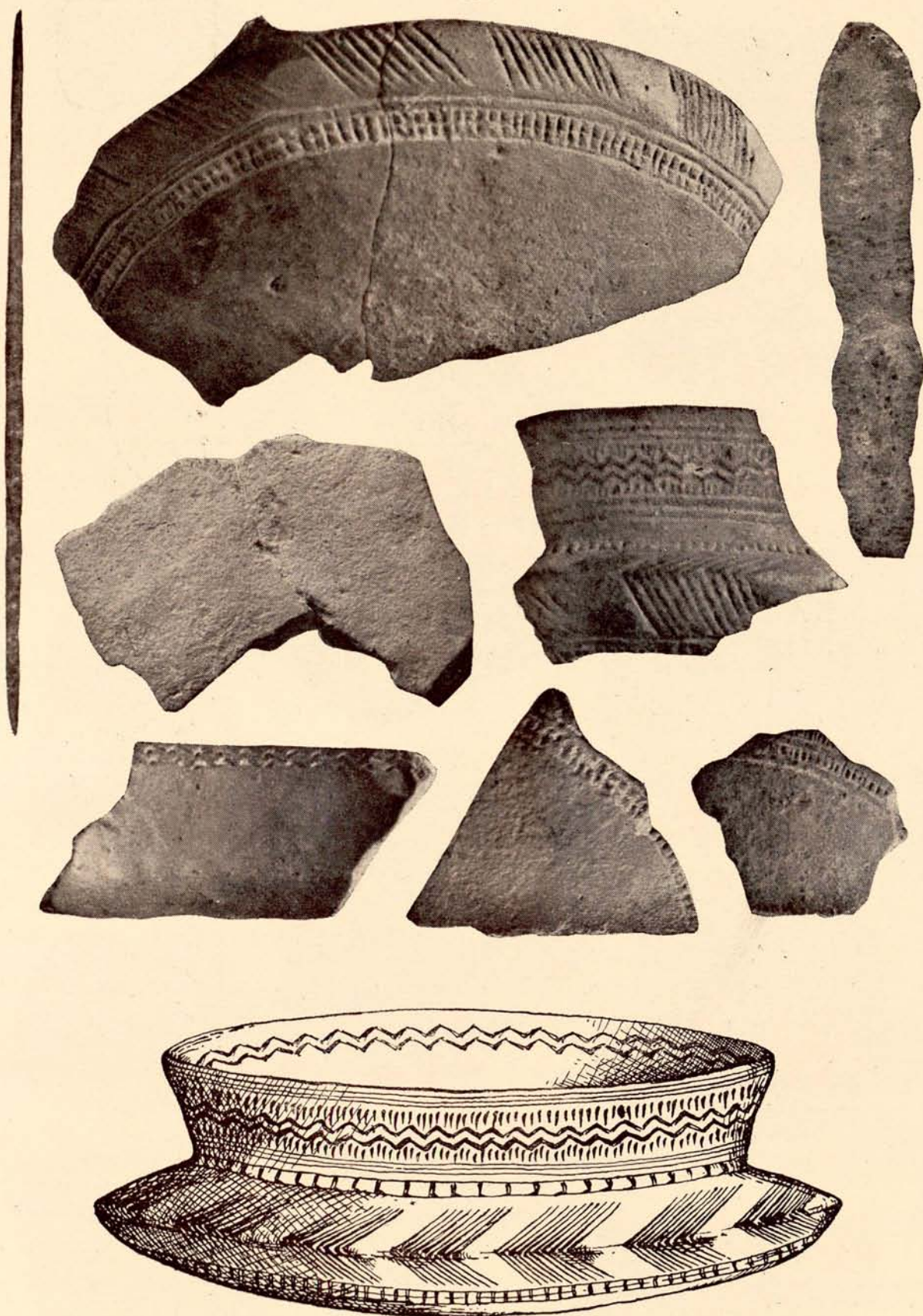
Cerámica de MOLINO con adornos en relieve e incisos, 2 : 3 (Römisch-Germanisches Zentral Museum, de Maguncia

Fots. J. Martínez Santa-Olalla.



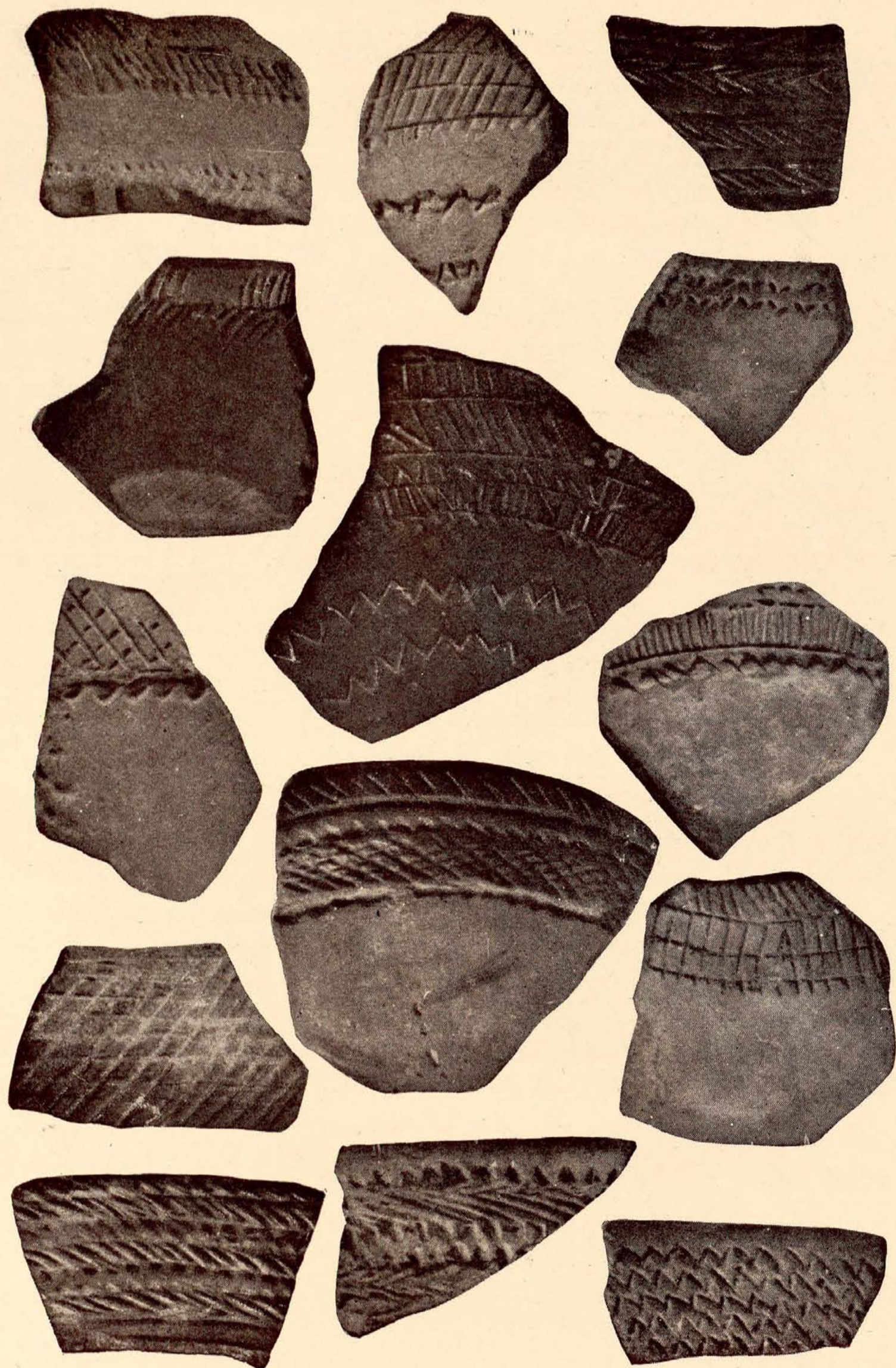
1 a 12. Fragmentos de cerámica y puntas de flechas de cobre (?) de MOLINO (Garray, Soria).—13 a 21 y 23. Fragmentos de cerámica y restos de dos objetos de oro de Villar del Campo (Soria), del Museo Provincial de Soria. 22. Trozo de cerámica de los campamentos de Renieblas (Soria).—Objetos 1 a 12 y 22, en el Römisch-Germanisch Zentral Museum, de Maguncia, 3 : 4.

Fots. J. Martínez Santa-Olalla.



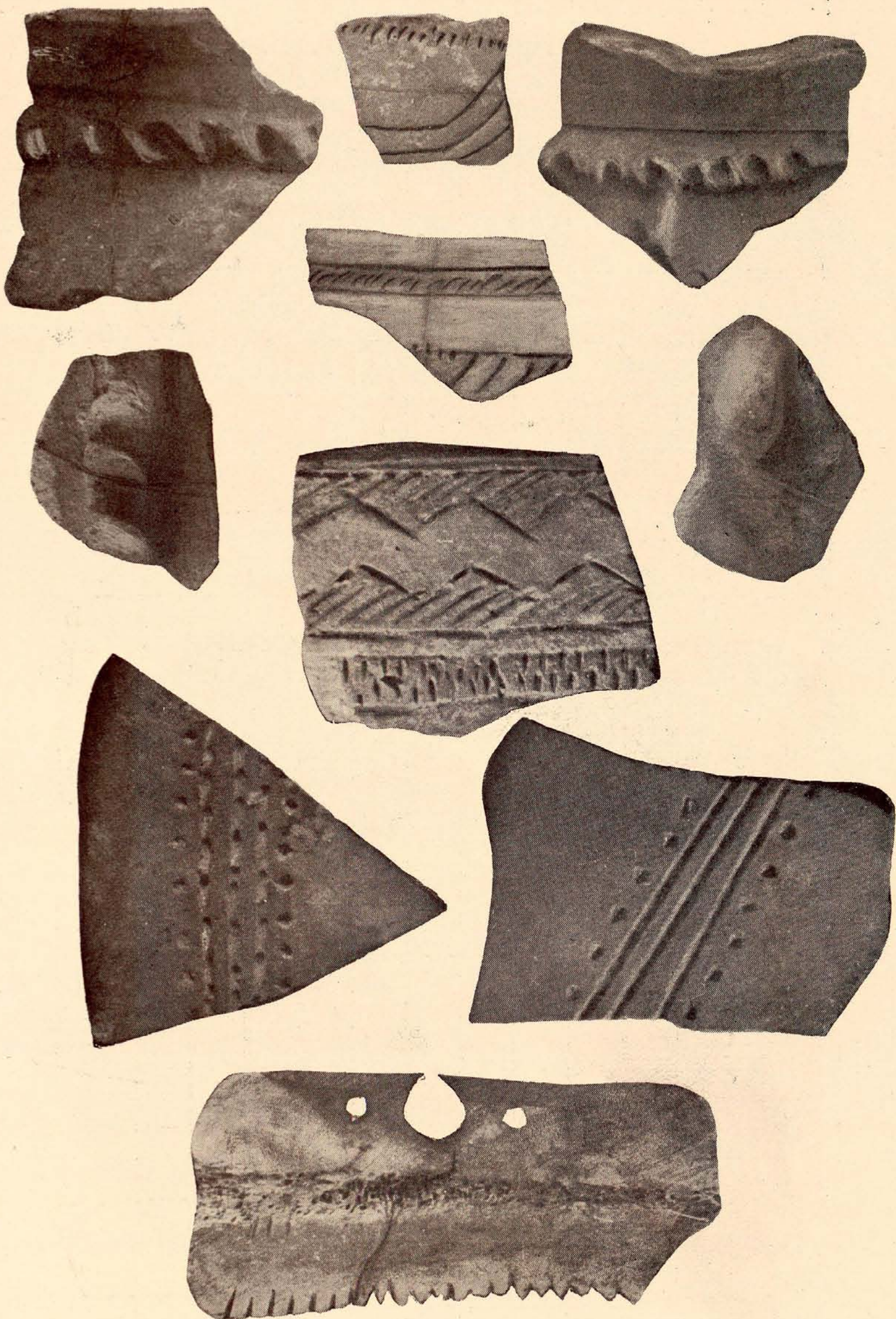
Villar del Campo (Soria). -2, 4 a 7 y 1. Fragmentos de una cazuela y reconstrucción ideal de la misma. - 8. Fragmentillo de otra idéntica más pequeña. -1 y 3. Punzón y hojita de puñal de cobre, 1 : 1 (Museo Provincial de Soria).

Clichés: *J. Martínez Santa-Olalla.*
 Dibujo: *H. Martínez Quadrado.*



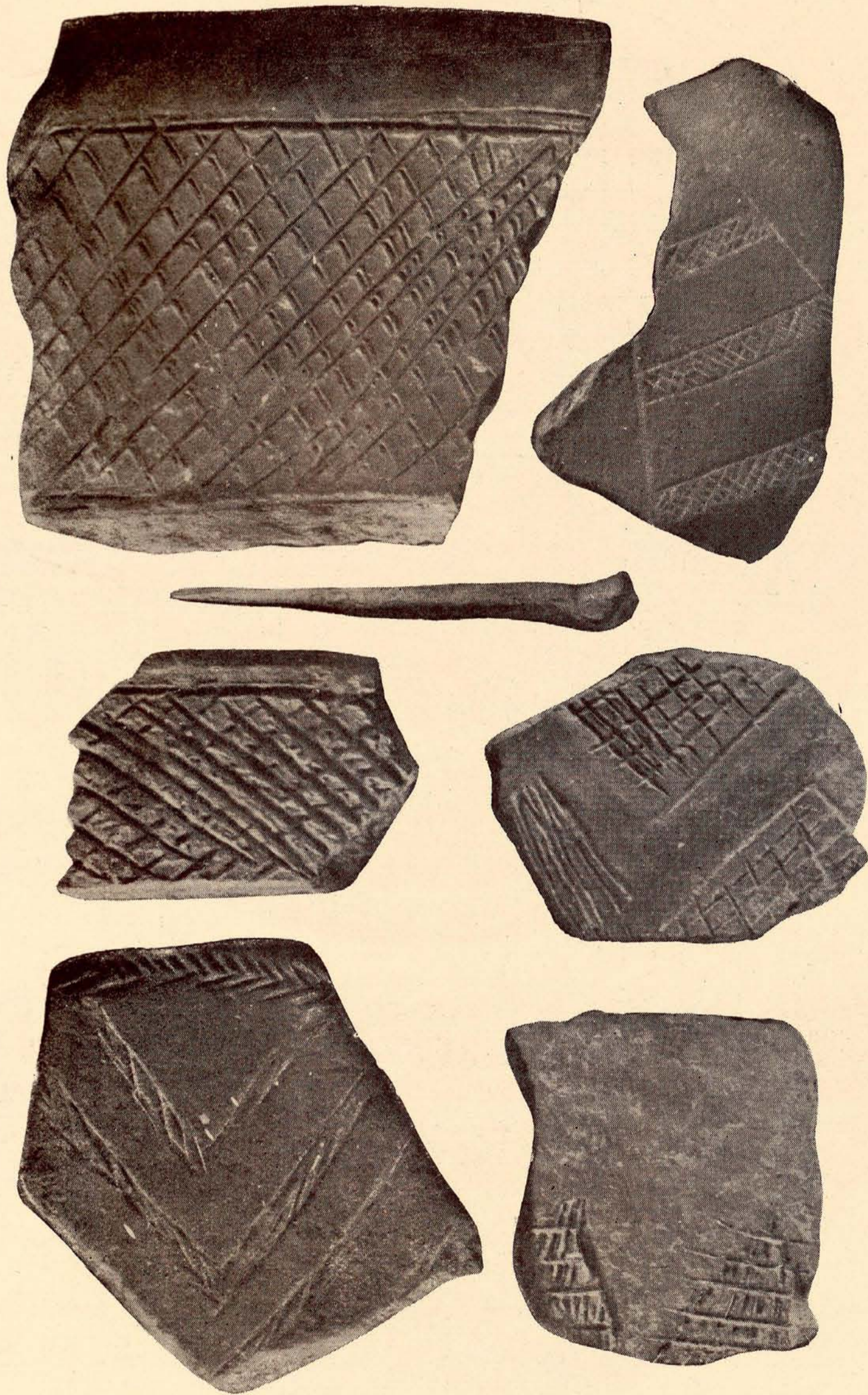
Cerámica de la CUEVA DEL P. SATURIO. Tamaño natural (Museo de Silos y colección Martínez Santa-Olalla.)

Fots. S. González.



1 a 7. Cerámica de la CUEVA DE LA ACEÑA.—8 y 9. Cerámica de técnica del Boquique de la CUEVA DE ATAPUERCA.
10. Placa de hueso dentada de la CUEVA DE AMEYUGO (colección Martínez Santa-Olalla y Museo de Silos.)

Fots. *J. Martínez Santa-Olalla y S. González.*



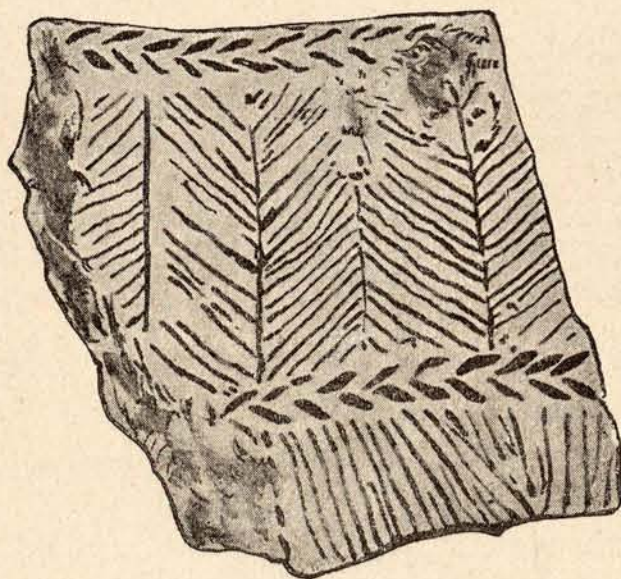
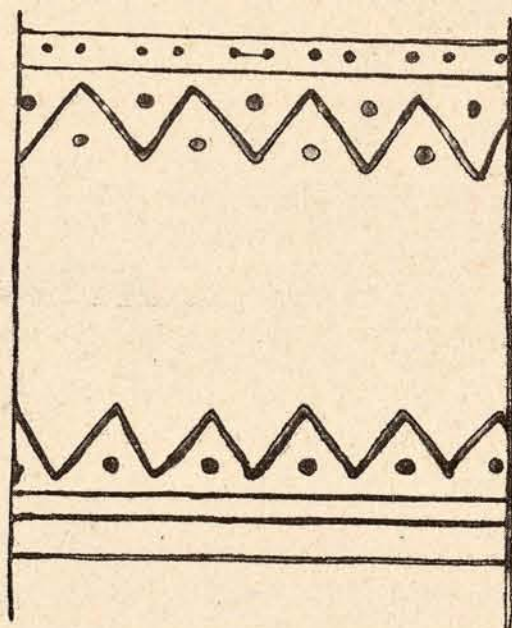
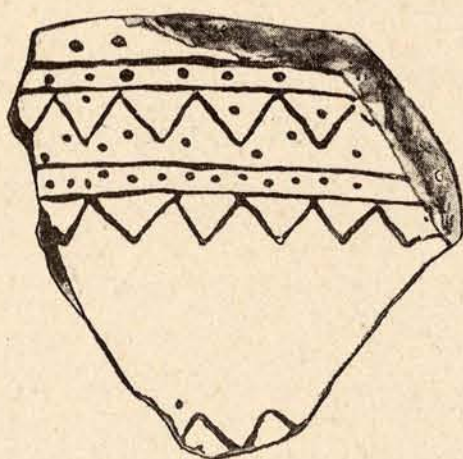
Cerámica y punzón de hueso de la CUEVA DE SAN GARCÍA (Museo de Silos.)

Fots. S. González.



Cuenco de los Tejares de Palencia, Algo reducido (colección Martínez Santa-Olalla).

Fots. *J. Martínez Santa-Olalla.*



Cerámica de la CUEVA DE EL BUFÓN en Vidiago (Asturias). Tamaño natural (colección J. F. Menéndez).

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Con el fin de no lastrar de una manera excesiva este volumen, reservamos para el próximo ANUARIO la bibliografía correspondiente a 1929.

Geología

OTTO JESSEN (con una contribución de A. SCHULTEN): *Die Strasse von Gibraltar*. «Dietrich Reimer», 283 págs., 23 figs., 16 láms. y 2 mapas. Berlín, 1927.

Fruto de estudios e investigaciones llevados a cabo por O. Jessen en la región del Estrecho de Gibraltar durante los años 1922 y 1924 es el estudio cuidadísimo que Jessen nos ofrece en su libro *Die Strasse von Gibraltar*, en el cual colabora el Profesor Schulten con su interesante trabajo *Die Säulen des Herakles*.

Como precedente del trabajo de que vamos a ocuparnos puede considerarse el que en 1924 publicó en el «Ergänzungsheft», número 186, A. PETERMANN'S MITTEILUNGEN, bajo el título *Südwestandalusien. Beiträge zur Entwicklungsgeschichte, Landschaftskunde und antiken Topographie Südspaniens insbesondere zur Tartessosfrage*.

La obra del Profesor Jessen es ante todo una obra completísima y admirable por su método al tratar las numerosas cuestiones y los múltiples aspectos que un estudio completo y cuidadísimo del Estrecho, como es el suyo, exige.

El interés de un estudio como el de Jessen para geólogos, geógrafos, prehistoriadores, naturalistas en general e historiadores, es grandísimo, dado el amplio sentido en que ha sido llevado a cabo el estudio del Estrecho de Gibraltar.

Las relaciones tectónicas entre las montañas de España y Africa son estudiadas, en primer lugar, siguiendo el estudio de la antigüedad y génesis del Estrecho y su historia post-terciaria. El relieve del Estrecho y sus costas es tratado minuciosamente gracias a la aportación de nuevos datos, fruto de las propias investigaciones *in situ*. La hidrografía es tratada con la mayor amplitud, así como la climatología, biogeografía, el papel del Estrecho como puente y frontera de pueblos y culturas, las Columnas de Hércules, de que A. SCHULTEN nos habla bajo el punto de vista histórico-topográfico, la importancia geográfico-económica y de relación, la estrategia del Estrecho y las consideraciones político-geográficas que un estudio completo del Estrecho de Gibraltar sugiere.

El interés de este libro para el geólogo es trascendental, como también lo es para el prehistoriador; es más, para el que se ocupe de la Prehistoria ibérica, el libro de Jessen es algo imprescindible, dado el papel que en nuestra Prehistoria

juega el Estrecho de Gibraltar como puente y frontera de culturas, doble aspecto en que se ve en *Die Strasse von Gibraltar*.

Un interés grande tiene para el prehistoriador el estudio de los cambios de clima —páginas 123 a 127—, en que se utilizan muy hábilmente ciertos resultados prehistórico-geológicos y se habla del problema de las *tierras negras*.

El capítulo dedicado a la importancia biogeográfica del Estrecho de Gibraltar es de un interés extraordinario, ya que en él podemos hallar datos tales que nos permitan una reconstitución de la flora y la fauna, así como la climatología de los tiempos prehistóricos postpaleolíticos, al coordinar los resultados aquí obtenidos con los que la Arqueología prehistórica nos proporciona, además de lograr, naturalmente, con todo el conjunto del libro de JESSEN, un conocimiento más exacto de ciertos aspectos de climatología y biogeografía cuaternaria, de los cuales estamos mejor informados gracias principalmente a los estudios de Hugo Obermaier.

Jessen, con gran acierto, nos presenta en el capítulo de su obra *Die Meerenge als Völker-und Kulturbrücke und-scheide* el Estrecho de Gibraltar como puente para el paso de pueblos y culturas y como barrera para los mismos. Gracias a esto y a la feliz utilización de los resultados de los estudios de Hugo Obermaier y Pedro Bosch Gimpera, logra Jessen darnos un cuadro sumamente instructivo del puente cultural que Gibraltar representa en la Prehistoria. De lamentar es el hecho de que no hayan sido tenidos en cuenta los resultados obtenidos en los yacimientos del Paleolítico de Madrid, que tan interesantes como inesperados datos nos ha proporcionado para el estudio de estas relaciones prehistóricas entre España y África a través del puente de Gibraltar. Interesante es también en este capítulo la parte dedicada al problema del origen del elemento rubio africano, que no obstante lo mucho que sobre él se ha escrito está lejos de haberse llegado a una solución convincente.

De gran valor es el trabajo de A. SCHULTEN, *Die Säulen des Herakles*, que sirve para completar el estudio magistral de Jessen. El trabajo de Schulten tiene por objeto estudiar el Estrecho de Gibraltar bajo el punto de vista histórico, a la luz de los documentos antiguos e igualmente de la topografía que los textos clásicos nos dan a conocer, siendo todos ellos documentos de gran valor para el conocimiento del Mediterráneo en la región de Gibraltar en la antigüedad, lo cual es de un interés grande para el problema Tartesos, que ahora está en fase de tan activa discusión, discusión en gran parte debida a una exageración de ciertos datos que contradecían los resultados de Schulten.

Die Strasse von Gibraltar está perfectamente ilustrada con una selecta iconografía, abundante y bien reproducida, que se completa con dos mapas excelentes, el uno geográfico —escala 1 : 200.000— y el otro batimétrico —escala 1 : 100.000—, con varios cortes del Estrecho que facilitan grandemente la comprensión del relieve.
J. Martínez Santa-Olalla.

HUGO OBERMAIER y JUAN CARANDELL: *Sierra del Guadarrama. Guía de la Excursión B-2*, XIV. Congreso Geológico Internacional. Instituto Geológico de España. Madrid, 1926.

Poco hemos de decir de esta monografía, que sirvió de guía en una de las excursiones del Congreso Geológico Internacional celebrado en 1926. Los autores reproducen en ella gran parte de su trabajo titulado *Los glaciares cuaternarios de*